

Ética y moral en medicina

Federico Ortíz Quezada

Facultad de Medicina y Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

(Recibido, noviembre 8, 1993; aceptado, noviembre 22, 1993)

La interrogante fundamental ¿para que? es inherente al ejercicio de la libertad. Pregunta que se inscribe en la ética y moral de las acciones del hombre. Como consecuencia, los actos humanos están constitutivamente vinculados a este juicio. Tal es el caso del ¿por qué? y ¿para qué? de la salud y, por lo tanto, del acto médico. "No vivimos para estar sanos, sino que estamos y queremos estar sanos para vivir y obrar"¹. Pero, vale la pena adelantar la pregunta ¿para qué se vive y obra?.

En tanto el hombre está en constante interacción psique-cuerpo-contrarios que se hacen presentes continuamente-, la salud y la enfermedad humanas tienen que ver con una postura frente a la vida: lo cual por sí solo amerita una reflexión ética permanente. Además, nos encontramos de modo fundamental con el compromiso del médico con su práctica, en tanto que la medicina desde sus inicios ha sido una disciplina necesariamente ética; en particular, hoy día, cuando la ciencia trasciende sus antiguas fronteras y amenaza con modificar la esencia de lo humano. Por si lo anterior no fuera suficiente, surge de manera central, en el ejercicio profesional, la relación médico enfermo, donde este último debe ser considerado como un individuo capaz de reflexionar en torno a los adelantos técnicos que afectarán, de un modo y otro, a su cuerpo. Por ello el médico debe educar y educarse para convertirse, mediante la reflexión ética, en un factor de cambio social, en sustento de la libre elección.

Debo aclarar que, con frecuencia, se emplean los conceptos ética y moral como sinónimo; en efecto, ambos significan "manera de ser". Sin embargo, moral, del latín *moralis*, deriva de *moris*, que también significa deseo, capricho, uso, costumbre². Ética, del latín y griego *ethicus*, significa lo relativo al carácter³. Se señala que la palabra ética apareció en la Odisea con el significado de "guarida de los animales";

después fue utilizada por Hesíodo para connotar el terreno propio del hombre. Heráclito, a su vez, la empleó para designar la marca o distintivo existencial del individuo: "el *ethos* es para el hombre su *daimon*", es decir, "el carácter es para el hombre su destino" escribió el filósofo de Efeso.

Durante muchos años los términos ética y moral, en la práctica, se emplearon como equivalentes. Sin embargo, es conveniente explicar, como señala Fernando Savater, que "Moral es el conjunto de comportamientos y normas que tú, yo y algunos de quienes nos rodean solemos aceptar como válidos; ética es la reflexión sobre por qué los consideramos válidos y la comparación con otras morales que tienen personas diferentes"⁴. Es decir, moral es costumbre y ética, reflexión. De lo anterior se desprende que la ética remite necesariamente a la relación individuo sociedad; al yo que cada uno de nosotros conforma durante su vida, producto de múltiples circunstancias históricas; lo cual implica vivir en reflexión, ejercicio de autoconciencia, existir en una constante decisión y renuncia a sabiendas de los resultados de un temperamento propio y un carácter individual y social. De lo cual surgen valores que a veces coinciden con la moral, en otras ocasiones van contra ella. La moral puede y suele ser acrítica en virtud de que se adoptan normas por costumbre; mientras que la ética es reflexiva necesariamente y por lo mismo cuestionadora. Con lo cual no quiero decir que los valores de una y otra estén inevitablemente en oposición pues en ocasiones suelen coincidir.

Debo añadir, para aclarar, que el término ética se emplea de tres maneras diferentes, aunque interrelacionadas, con los siguientes significados: 1) un patrón de conducta general o modo de vida, tal es el caso de la ética cristiana o budista; 2) un conjunto de reglas de conducta o código moral, como cuando se refiere a una ética profesional o a un comportamiento ético; 3) un análisis científico de las normas de

conducta; en cuyo caso se refiere a una rama de la filosofía a la cual se le llama metaética⁵. Como resultado de lo que señalo, es posible colocar en uno de los extremos a la moral tradicional, producto de las costumbres y en el otro a la metaética, consecuencia de una reflexión filosófica.

Aludiré fundamentalmente a la ética filosófica por las siguientes razones: primero, es imposible cubrir la historia de la moral; las prácticas humanas y sus codificaciones son un tejido cultural muy vasto. Segundo, aun cuando a la ética se le suele dar una connotación similar a la moral, me limitaré al aspecto filosófico de la misma y, de éste, a las reflexiones en torno a la ciencia moderna. Esto se debe a que las posibilidades, creativas o destructoras, de una ciencia aplicada, como lo es la medicina, se encuentran en proceso de evolución acelerada y están dando lugar, a veces irreflexivamente, a nuevos códigos de conducta^{6,a}.

En nuestra disciplina, como suele suceder con otras manifestaciones del conocimiento humano, la experiencia modifica los cuadros de valores^{7,b}. Además, la moralidad y eticidad médica adoptan modos y figuras diferentes a lo largo de la historia: "la moral médica de los asclepiades hipocráticos no coincide con la moral profesional de los médicos cristianos, y ésta, a su vez, difiere de la ética de los médicos agnósticos o ateos"⁸. Juzgo por lo tanto imprescindible analizar la ética médica actual con base en la serie de transformaciones emergentes de la ciencia médica y la especificidad histórica contemporánea. Como consecuencia de lo anterior, es conveniente poner en claro que la ética profesional del médico implica, en ciertos casos, una moral y en otros una reflexión personal. Además, juzgo oportuno tener presente las numerosas connotaciones que los filósofos dan a estas ideas para así entender un poco más sus significados^{9,c}.

Otro concepto que considero oportuno delimitar ahora es el de deontología o tratado de los deberes. Disciplina que, en nuestro caso y en términos generales, se dirige a normar la conducta del médico. Tal sería el caso de la relación médico-enfermo, médico-médico, procesos de investigación, etcétera.

Un buen ejemplo de estos ordenamientos, el primero que conocemos, data de 1,700 años antes de nuestra era: el Código de Hammurabi¹⁰, así nombrado en honor del sexto rey de la primera dinastía de Babilonia. Las leyes que se prescribieron son conocidas como del Talión: "ojo por ojo, diente por diente": "Si un médico, durante el tratamiento de una herida, ha provocado la muerte de un hombre; o, como resultado de su tratamiento, ha provocado la pérdida de un ojo; las manos le serán cortadas". Estas leyes sumerias son el antecedente de innumerables deontologías que analizaré brevemente, pues lo que aquí me propongo es reflexionar sobre el porvenir de los descubrimientos médicos y sus efectos, presentes y futuros, para la humanidad, más que establecer reglamentaciones que rápidamente son trascendidas por el avance científico-técnico.

La pregunta central para la ética filosófica o metaética (de aquí en adelante, para abreviar: ética), intenta responder a la interrogante ¿cómo reflexionar acerca del bien y el mal en las distintas situaciones a las que una persona se enfrenta? y ¿cuáles son los juicios para distinguir estos fenómenos?. El problema ciertamente es a la vez ético y epistemológico, en tanto implica un conocimiento de la naturaleza y del ser humano -como género histórico y como individuo. El discernimiento y clarificación de estas interrogantes constituyen la parte toral de la historia de la ética la cual, como veremos, está íntimamente vinculada a la de la epistemología. Intentos ambos por conocer al hombre y su relación con el mundo.

Es posible afirmar, con todo rigor, que la filosofía ética se inició con Sócrates, en el siglo V antes de nuestra era; aún cuando ya existían antecedentes en Heráclito quien proporcionó al *ethos* el significado de carácter. La sociedad griega se encontraba entonces en un proceso de transformación acelerada, ya que transitaba de la monarquía agraria a la democracia comercial. Las costumbres sociales y religiosas eran cuestionadas por una clase social en ascenso y la incipiente economía de mercado establecía una nueva moral. Al mismo tiempo aparecía el pensamiento científico y el desarrollo tecnológico, que hizo de la medicina una de las disciplinas más importantes. De tal suerte que, como señala Benjamín Farrington, "hizo

a "En este sentido, un estudio sobre el porvenir de la ética podría ser algo así como una cala futurológica que intentase prefigurar los usos cuya valoración va a experimentar un alza y aquellos que decaerán paulatinamente en el aprecio público".

b "Veo entonces que el carácter propio de una moral común reside menos en la importancia ideal de los principios que la animan que en la norma de una experiencia que es posible calibrar".

c "Son cosas distintas, desde luego, la ética, la moral, la moralidad y la eticidad".

d "Desde los primeros tiempos, cuando la medicina era un oficio enseñado por los maestros a los aprendices, la tradición de aprender

que entre todas las ciencias cultivadas por los griegos fuera la más próxima, en contenido y espíritu, a la ciencia moderna^{11,d}.

Los pensadores griegos con frecuencia comparaban la ética con la medicina, describiendo a la primera como la encargada del "cuidado del alma" y a la segunda como la responsable del cuidado del cuerpo. El multicitado lema griego "mente sana en cuerpo sano" sugiere una imagen médica de la ética. Entre otros filósofos, Alcmeón de Crotona, Empédocles y Demócrito, eran reconocidos por su saber en estos terrenos¹². Sócrates comparaba con frecuencia su método para descubrir la verdad con la *mayéutica* arte de la partera: "El oficio de parrear, tal como yo lo desempeño -dice Sócrates-, se parece en todo lo demás al de las matronas, pero difiere en que yo lo ejerzo, sobre los hombres y no sobre las mujeres, y en que asisten al alumbramiento, no los cuerpos, sino las almas"^{13,e}. Esta concepción biológica de cuerpo y alma orientó un conocimiento más científico de la ética y, con base en esas ideas, aquellos filósofos comenzaron a indagar sobre los principios y causas del comportamiento humano. Uno de los puntos de encuentro más importantes entre la ética y la medicina es que, como veremos más adelante, ambas son teórico prácticas. En tanto el hombre conoce el bien no nada más reflexionando sobre él sino haciéndolo, a la manera del médico quien para ejercer su arte debe cumplirlo.

Los sofistas iniciaron toda una serie de cuestionamientos sobre los valores tradicionales de la aristocracia declinante. Protágoras, Georgía y Trasímaco enseñaron un método para distinguir la diferencia entre valores subjetivos y hechos objetivos, sosteniendo que el bien y el mal eran asuntos de decisión personal o acuerdo social (*nomos*) y no hechos de la naturaleza (*physis*). Sin embargo, Sócrates (469-399 a. de J.C.), quien nació entre los valores tradicionales de la aristocracia y el escepticismo práctico de una clase comercial emergente, pensaría diferente. El filósofo de Atenas, iniciador de la autoconciencia, demandó, como los sofistas hicieron, razones para las reglas de conducta indagando sobre los motivos para rechazar o cumplir la tradición -por ello fue denunciado por Aristófanes-; pero, a diferencia de los sofistas, consideraba que el hombre podría alcanzar toda una serie de principios éticos que reconciliarían el interés personal con el bien común y que podrían aplicarse a la humanidad en todas las épocas.

Con Sócrates se inició el análisis acerca de la interioridad del hombre, y surgió la posibilidad de que el ser humano dejara de regirse por la exterioridad y tuviera una voz propia e individualizada como sustento de sí mismo. Otra importantísima aportación socrática fue la *paideia ética*, educación que pone de manifiesto que la existencia humana se mueve conforme a fines. Lo que rige la vida del hombre es el "para que", y el fin supremo es el autoconocimiento, fenómeno teórico y práctico a la vez, lo cual, como ya señalé, es una circunstancia que la ética comparte con la medicina. Dentro de esta visión del comportamiento humano, no se trata tan sólo de preguntar *¿qué es la virtud?* sino de poner a prueba la capacidad del hombre para ejercerla. Así las cosas, conocerse es aumentar el poder sobre uno mismo. Toda virtud, dejó dicho Sócrates, es en cierto modo conocimiento, no hay hombres malos, hay hombres ignorantes. Aquí se encuentra otra vinculación con la epistemología.

Fue así como las preguntas centrales de la filosofía ética se iniciaron por Sócrates y los sofistas. El primero aplicó una crítica lógica a la sociedad de su tiempo, la aristocracia y la economía del mercado y propuso interrogantes cruciales que más tarde Platón expuso en los famosos Diálogos: *¿qué es la justicia?*, en la República; *¿qué es la virtud?*, en Protágoras; *¿qué es la piedad?*, en Eutífron; *¿qué es el coraje?*, en Cármenes. Los segundos, en cambio, ofrecieron fórmulas ingeniosas y sencillas para resolver estos problemas: "La justicia es la regla del más fuerte", afirmó Trasímaco; "El hombre es la medida de todas cosas", dejó dicho Protágoras. Lo que resulta peculiar en Sócrates y los sofistas es que -aunque ya se había dado la reflexión sobre el hombre en Heráclito- ellos hicieron del hombre y sus valores, el centro del filosofar.

Aun cuando Sócrates no separó los juicios de valor de los de hecho -subjetivos y objetivos-, estableció una distinción que se hizo explícita en los tiempos modernos por Hume y Moore, señalando que los conceptos éticos no pueden ser definidos por la exclusiva observación de los hechos sino también por medio de la reflexión. Se aprende a ser virtuoso conviviendo con el hombre virtuoso; sin embargo, lo que no se enseña es el contenido específico de la virtud pues esto ha de descubrirlo cada quien. Platón, a diferencia de Sócrates, señaló que la virtud correspondía a un Ser eterno, pleno, verdadero, independiente de cualquier acción humana, para él

e "El Dios me impone el deber de ayudar a los demás a parir...".

mediante su teoría de las formas el bien era una forma ideal, independiente del actuar humano. En cambio para Sócrates si no hay hombres que actúen virtuosamente, la virtud carece de realidad. Todas las teorías éticas, a partir de Sócrates, se consideran como explicaciones alternativas entre los hechos y los valores. De tal suerte que Sócrates, al tratar de articular ambos fenómenos, creó la filosofía ética.

En ese momento, la Edad de Oro de Grecia, nacimiento del pensamiento racional humano, existió Hipócrates (460-377 a. de J.C.). Este pensador, llamado padre de la medicina, fue quien transformó esta disciplina, dominada por la superstición, en un conocimiento supeditado a la razón, y concibió la enfermedad ya no como consecuencia de actos sobrenaturales sino como resultado de causas naturales, por lo que el cuidado y tratamiento del enfermo pasó de las manos del brujo o sacerdote a las del médico. Alrededor de Hipócrates, nacido en la Isla de Cos, se concentró un número considerable de tratados médicos que, seguramente, incluyen estudios de otros médicos de Cos, Cnidos y Sicilia¹⁴.

El paradigma que Hipócrates dejó establecido normó la práctica de la medicina durante catorce siglos y sus escritos, el famoso *Corpus Hippocraticum*, compuesto por más de cien libros y monografías, llega hasta nuestros días dejando todavía valiosas enseñanzas. Con Hipócrates nacieron los ordenamientos deontológicos que los médicos simbólicamente, para profesar un compromiso moral con la teoría y práctica médicas, juramos hasta el día de hoy.

La técnica, por primera vez en la historia, se vinculó a la práctica médica, *tékhne iatriké*. El médico cumple así el deber de sanar, obedeciendo a su arte a la vez que a reglas morales, conjunción de teoría y práctica que caracteriza a la medicina y a la ética. Este modo de pensar y actuar se convirtió en fundamento de la medicina hipocrática: donde hay filantropía existe filotecnia; es decir, donde hay amor al hombre hay amor a la técnica¹⁵. Pasión por el conocimiento que se expresó en una sabia conjunción de la mano y el

cerebro. Lo anterior llevó a Hipócrates a sentenciar en *habitu decenti*: "El médico que al mismo tiempo es filósofo es semejante a un dios". Este señalamiento se explica "Porque el médico en tal caso, ayuda como *tekhnítes* a la divina naturaleza y conoce en cuanto filósofo, con su *logos* propio, el secreto *logos* que en la entraña de esa divina *physis* había barruntado el viejo Heráclito. Divinamente servidor de lo divino, el médico aparece ahora ante los ojos del hombre griego como *isostheos*, semejante a un dios. No es posible declarar de un modo más solemne la confianza en la virtud de la *tékhne iatriké*¹⁶.

La vinculación de la teoría con la práctica, de la filosofía ética con el conocimiento médico, destacó en el médico el trabajo manual y mental. Por lo anterior el ideal médico era ser un "*Cheirotechnes* y un *demiurgo*", es decir, un operario manual y un servidor público. El autor *De la Medicina Antigua* sostenía que "no puede entenderse el universo sin haber estudiado medicina, pues ninguna prueba puede confirmar las afirmaciones de los filósofos, en tanto que las afirmaciones del médico son ratificadas por la práctica diaria, y en asuntos experimentales en forma cotidiana por todos los hombres"¹⁷.

Esta manera de pensar hizo que la medicina fuera la primera entre las ciencias de la antigüedad clásica e instituyó, en los orígenes del pensamiento racional médico, la relación entre ética y epistemología. A partir de entonces la medicina se convirtió en puerta de salida para el pensamiento filosófico y científico, técnico y artístico. Disciplina subsidiaria a todas las del conocimiento humano. Por ello, en tanto la epistemología y la ética son el sustento histórico de la medicina, deben evitarse deformaciones de parte de quienes concurren al acto médico. Por lo mismo, se hace cada vez más urgente la reflexión ético epistemológica en el terreno de la medicina. Más aún, cuando se acepta que vivimos una época que amenaza los valores y fines auténticos de la vida humana¹⁸. La medicina, por ser desde sus orígenes punto de encuentro ético epistemológico, es terreno fértil para el análisis de estos problemas.

Referencias

1. Siebeck R. Citado por Laín Entralgo P. La relación médico enfermo. Rev Occidente, Madrid, 1964;25.
2. Corominas J, Pascual JA. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Madrid: Gredos, vol IV, 146:7
3. Corominas J, Pascual J. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Madrid: Gredos, vol II, 818-9.
4. Savater F. Ética para Amador. Barcelona: Ariel, 1991;59.
5. Ethics, History of. The Encyclopedia of Philosophy. Nueva York: Macmillan, vol 3 y 4, 1972;81-2.
6. Savater F. Ética como amor propio. Madrid: Grijalvo, 1991;296.

7. Camus A. El mito de Sísifo. Obras completas, 3a. ed. México: Aguilar, 1968;167-8.
8. Laín Entralgo P. Op. cit, p. 25.
9. González J. El malestar en la moral. México: Joaquín Mortiz, 1986;39.
10. Lyons AS, Petrucelli RJ. Mesopotamia. Medicine, an illustrated history. Nueva York: Harry N Abrams, 1978;59.
11. Farrington B. Mano y cerebro en la Grecia antigua. Madrid: Ayuso, 1974;95.
12. Ethics, History of, Op. cit, 82.
13. Platón, Teetetes o de la ciencia, diálogos. México: Porrúa, 1964;225.
14. Ortíz Quezada F. La enfermedad y el hombre. México: Editorial Nueva Imagen, 1985;28.
15. Laín Entralgo P. Op. cit, p.40
16. Idem, p. 54
17. Farrington B. Op. cit, p. 97
18. Sagols SL. Ética y salud. Rev Inst Nac Nut 1992;15:17-9.